

**GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN
INFANTIL**

2020/2021

**LA EDUCACIÓN INFANTIL AL AIRE
LIBRE: ESCUELA BOSQUE Y
CANTABRIA**

**OUTDOOR CHILDREN'S EDUCATION:
FOREST SCHOOL AND CANTABRIA**

Autora: Sara Castellanos Rivas

Directora: Estefanía Santurde del Arco

Junio 2021

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Origen y principios generales de corrientes pedagógicas alternativas	5
3. Las Escuelas Bosque	8
3.1. Origen de las escuelas al aire libre o Escuela Bosque	8
3.2. Experiencias internacionales	9
3.3. Estudios que demuestran la efectividad de las Escuelas Bosque	10
4. Las Escuelas Bosque en España	13
4.1. El origen de la Escuela Bosque en España	13
4.2. ¿En qué se caracteriza la metodología de la Escuela Bosque?	14
4.3. Principios pedagógicos y señas de identidad	16
4.4. Proceso de enseñanza-aprendizaje	19
4.4.1. Rol docente-alumno	19
4.4.2. Método de trabajo	20
4.4.3. Organización del centro	25
4.4.4. Evaluación	26
5. ¿Podrá llegar a ser una realidad en Cantabria?	28
5.1. Justificación de los beneficios y ventajas de expandir las Escuelas Bosque en Cantabria	28
5.2. Recursos en Cantabria	32
6. Conclusiones	35
7. Bibliografía	37

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene por objetivos, en primer lugar, dar a conocer desde sus inicios, visibilizar y entender el enfoque pedagógico y metodológico implícito en el modelo de educación al aire libre, la Escuela Bosque o escuelas al aire libre. Y, en segundo lugar, analizar los proyectos llevados a cabo en España, así como justificar los beneficios y las posibilidades de expandir esta propuesta pedagógica a la Comunidad Autónoma de Cantabria.

La motivación e interés que despierta y que ha llevado a su realización surge de la cada vez mayor expansión de este tipo de escuelas, pero principalmente de la observación del cambio que se está produciendo en la sociedad que está comenzando a concienciarse sobre la importancia del cuidado del medioambiente y el valor que tiene el contacto de los niños/as con la naturaleza.

Esto unido al interés propio de buscar y en un futuro, si es posible, promover un centro en la Comunidad Autónoma de Cantabria que otorgue una alternativa a las escuelas convencionales, y ayude a seguir expandiendo esta pedagogía de tanto interés para mí, al romper con las barreras de la enseñanza y ofrecer a los niños y niñas un sistema más acorde con sus necesidades y la sociedad del futuro.

El trabajo versa de una revisión teórica dividida en dos partes. La primera aborda el origen y principios generales de las corrientes pedagógicas alternativas, concretando, dentro de ellas, en las Escuelas Bosque a nivel internacional y estudios que verifican su relevancia y beneficios.

La segunda recoge las primeras iniciativas llevadas a cabo en España en conjunto con todo lo que conlleva esta pedagogía en auge, para finalmente justificar su importancia y exponer los recursos que posee la Comunidad Autónoma de Cantabria que hace que sea posible su implantación en un futuro.

De su contenido emana en primera instancia como señalan Bruchner (2012) y Díaz-Bajo (2019) que el Movimiento de la Escuela Nueva y los pedagogos inmersos en ella sentó las bases de muchas corrientes pedagógicas alternativas. Entre ellas, se centra en las escuelas al aire libre o Escuela Bosque, desprendiéndose su origen en Dinamarca y su difusión con diversidad de experiencias internacionales que han hecho que este modelo se extienda desde Europa hasta América y Asia.

Para seguidamente finalizar con investigaciones y estudios que avalan la eficacia y los beneficios de las Escuelas Bosque, destacando la afirmación de las evaluaciones realizadas en los diversos países que llevan a cabo esta metodología de que “el aprendizaje en la naturaleza fomenta la concentración, la reducción del estrés, el comportamiento social, la resistencia contra enfermedades, la motricidad, la creatividad y la relación con la naturaleza”.

En segunda instancia el trabajo se enfoca en la metodología de la Escuela Bosque en España, profundizando en su origen, características, principios pedagógicos y señas de identidad, así como el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este análisis se enfatiza en que la metodología de las Escuelas Bosque parte de las riquezas y posibilidades del entorno natural como espacio con gran valor educativo de referencia, aprendizaje y vínculo afectivo con los seres vivos y con las personas que interaccionan en ella. Es, por tanto, a través de él, de la experimentación y de un acompañamiento afectuoso y respetuoso, como se consigue el desarrollo pleno físico y cognitivo de niños y niñas asertivos, resilientes, independientes y creativos (Asociación Nacional EdNa, 2020).

Finalmente, una vez realizada esta revisión teórica, para concretar con la finalidad última del trabajo, se expone la justificación basada en los beneficios y la importancia de que las personas, principalmente en la infancia, estén en contacto con la naturaleza y, por tanto, de llevar a cabo esta metodología y pedagogía, y los recursos de los que dispone la Comunidad Autónoma de Cantabria que hacen viable su implementación.

2. ORIGEN Y PRINCIPIOS GENERALES DE CORRIENTES PEDAGOGICAS ALTERNATIVAS

Díaz-Bajo (2019) señala que en el siglo XIX fue cuestionada la pedagogía tradicional al aflorar una renovación pedagógica que supuso las bases de lo que se denominó en el siglo XX el Movimiento de la Escuela Nueva. Estas bases fueron establecidas por parte de autores como Rousseau, en defensa del respeto por los ritmos de aprendizaje trasladando el foco de atención del maestro al alumno, Pestalozzi que abogaba por el aprendizaje por descubrimiento o Froebel propulsor de una educación que fomente el contacto de los niños con la naturaleza utilizando como metodología base el juego.

Desde entonces, y con gran influencia actualmente, dentro de este movimiento han estado inmersos numerosos pedagogos, como Freinet, Decroly, Neil, Hermanas Agazzi o Montessori, con el fin de transformar la realidad escolar y marcar un momento decisivo en el modelo de la escuela tradicional, sentando las bases de muchas corrientes pedagógicas alternativas.

Actualmente, los planteamientos de la Escuela Nueva presentan un gran paralelismo con las pedagogías alternativas, suponiendo éstas una actualización, reinterpretación y puesta al día de las bases de la Escuela Nueva cuya identidad reside en la búsqueda de una educación basada en la libertad y el respeto al ritmo evolutivo del niño, a través de métodos no directivos. Por tanto, a pesar de ser numerosas las corrientes alternativas existentes, cuyas metodologías se basan en diferentes autores de la Escuela Nueva, todas ellas comparten principios y características en la configuración de las escuelas.

En la información proporcionada por los autores Díaz-Bajo (2019) y García (2017) se pueden destacar las características que detallo a continuación.

En primer lugar, se trata de escuelas pequeñas, haciendo alusión tanto al número de alumnado, como a la atención, siendo ésta más individualizada al estar en pequeño grupo, lo que permite establecer relaciones más estrechas.

Todo ello está relacionado con el espacio en el que se desarrolla la acción educativa, el cual difiere del de las escuelas convencionales al ser diverso y ofrecer múltiples posibilidades para el desarrollo de la práctica educativa.

En segundo lugar, el carácter heterogéneo de estas escuelas, en las que se combinan a alumnos de diferentes edades e intereses, busca enriquecer al alumnado a través de la convivencia, la interrelación y las experiencias personales que cada uno lleva consigo al aula.

Por tanto, se convierte en un espacio experimental que respeta su individualidad y donde poder desarrollar su potencialidad, adquiriendo competencias y aprendiendo a convivir en realidades tan diversas como las que se encuentran en la sociedad, lo que a su vez les permite interiorizar las normas al comprender su sentido, convirtiéndose la disciplina en autodisciplina. Además, la convivencia inter edades, le da valor a la diversidad, la cooperación y el trabajo en equipo ofreciendo que diferentes alumnos, con diversos ritmos evolutivos aprendan juntos, produciéndose aprendizaje de los pequeños con los mayores y viceversa.

En tercer lugar, en relación a los conocimientos que van adquiriendo, se busca fomentar el conocimiento en sí mismo, a través de la observación atenta de cada alumno y no a través de la calificación por asignaturas.

En cuarto lugar, el juego es el motor de su aprendizaje, se considera el trabajo del niño/a con el que experimentar, hacerse preguntas y buscar respuestas para así aprender a comprenderse a sí mismo y al entorno, pasando de lo concreto a lo abstracto. Así pues, el entorno actúa como fuente de conocimiento, en contacto con el medio natural y social.

En quinto lugar, se trata de un espacio educativo abierto a la necesidad y a las circunstancias de los alumnos, considerando muy importantes los tiempos y ritmos de cada alumno, el respeto a su propio desarrollo, así como a su evolución individual relacionada con sus actitudes y aptitudes, sus experiencias y su conocimiento del mundo, lo que les permite implicarse personalmente con la experiencia, el saber y el aprender al tomar como punto de partida los intereses y motivaciones del niño/a.

En sexto lugar, los niños/as se encuentran en un ambiente de libertad y responsabilidad respecto a sus comportamientos dentro del entorno de convivencia, siendo importante un ambiente basado en el diálogo, el consenso, la toma de decisiones y la resolución de conflictos. Por lo tanto, se pone en valor la participación y el pensamiento crítico, desde el respeto y la escucha activa.

En séptimo lugar, la educación es entendida como el medio para construir un mundo mejor, y estas pedagogías alternativas ofrecen a las familias un espacio para replantearse su papel como padres y como ciudadanos en lo referente a como relacionarse con la sociedad en su conjunto, en definitiva, les permite repensar la educación que ofrecen a sus hijos.

En conclusión, desde sus inicios hasta la actualidad, las corrientes pedagógicas alternativas presentan una propuesta diferente a la educación tradicional, tomando como base la consideración del niño/a como el protagonista de su propio aprendizaje, con el fin de ofrecer una educación integral.

3. LAS ESCUELAS BOSQUE

3.1. Origen de las escuelas al aire libre o Escuela Bosque.

El nacimiento de la metodología de las Escuelas Bosque o escuelas al aire libre parte, como se ha expresado anteriormente, del Movimiento de la Escuela Nueva.

De acuerdo a la revista Mondobelo y a Díaz-Bajo (2019), dentro de los pedagogos que influyeron en ella, el primero en defender una educación que promoviese el contacto de los niños con la naturaleza fue Friedrich Froebel, creador del término Kindergarten (“jardín de infancia”), al que siguieron Pestalozzi, María Montessori o Rudolf Steiner en cuyos modelos educativos concedían una gran relevancia a la exploración del medio.

A principios del siglo XX, como indica Bernal-Martínez (2012), bajo un contexto higiénico-sanitario, surgieron las primeras experiencias de escuelas al aire libre en Europa, con el fin de prevenir y cuidar la salud de los niños vulnerables, débiles y enfermizos pertenecientes a las clases populares.

En este sentido, en 1905 se fundó la primera institución de este tipo llamada Waldschule en Charlottenburg (Alemania). Sin embargo, con el paso del tiempo el foco de estas escuelas cambió dirigiéndose a todos los niños/as, al observarse que los planteamientos pedagógicos de las escuelas al aire libre tenían efectos positivos en la educación, y poseían rasgos característicos de los principios pedagógicos de la Escuela Nueva.

De ahí, que el origen de las escuelas al aire libre o Escuelas Bosque en sí mismas, en palabras de Bruchner (2017), reside en los países escandinavos, bajo el concepto friluftsliv “vida al aire libre” en favor a una educación basada en la experiencia directa en la naturaleza. En concreto, en Dinamarca en los años 50, en donde se fundó la primera escuela infantil al aire libre de Europa, llamada “Undeskole” (Colegio del bosque).

3.2. Experiencias internacionales.

La puesta en marcha y difusión del modelo de Educación Infantil al aire libre originado en Dinamarca, se fue extendiendo desde Europa hasta América y Asia donde actualmente ya es un modelo afianzado (Díaz-Bajo, 2019). Progresivamente los países que han ido destacando en la consolidación de este modelo según Bruchner (2017) han sido los que mencionaré seguidamente.

En primer lugar, destaca Alemania, que cuenta con más de 2500 escuelas infantiles al aire libre, algunas promovidas por el ámbito público, aunque en su mayoría son privadas concertadas. Están dirigidas al segundo ciclo de Educación Infantil y cuentan con una metodología y legislación bastante avanzada al respecto. La mayor parte de estas escuelas se desarrollan en el bosque y se las denomina “Waldkindergarten”, aunque algunas otras se encuentran en la playa y se llaman “Strandkindergarten”. Respecto al primer ciclo de Educación Infantil están extendidos los grupos de juego en la naturaleza, cuyo modelo se llama “Waldspielgruppen”.

En segundo lugar, los países nórdicos y escandinavos, dentro de los cuales, en Dinamarca “Undeskole”, en Finlandia “Metsäpäiväkodeissa”, y Noruega “Naturbarnehage” cuentan con más de 300 escuelas infantiles, así como en Suecia “I Uro ch Skur”, traducido como “vamos fuera llueva o haga sol” existen entre públicas y privadas unas 200 escuelas infantiles.

A todos estos países les ha sido otorgado un gran reconocimiento por sus notables resultados en los estudios internacionales que evalúan el nivel educativo, como el informe PISA. Además, tal ha sido la aceptación y repercusión de este modelo educativo que en la actualidad también existen y se están promoviendo colegios de educación primaria al aire libre, existiendo ya en Suecia 15 de ellos.

Por último, mencionar la extensión posterior de dicho modelo en Austria, Corea del Sur, EE.UU., Italia, Gran Bretaña, Luxemburgo, República Checa, Suiza y Japón. Entre quienes destaca Gran Bretaña cuyo modelo de educación al aire libre “Forest Schools” se instauró desde el sistema público, ofreciendo así un mayor acceso para la población a este tipo de educación.

3.3. Estudios que demuestran la efectividad de las Escuelas Bosque.

Para la propuesta pedagógica sobre la que versa el presente trabajo, es de interés reseñar aquellas investigaciones y estudios que avalan la eficacia y los beneficios de la metodología de las Escuelas Bosque.

En primer lugar, desde los años 90, la Psicología Ambiental ha ido demostrando las ventajas de la exposición, desde edades tempranas, al entorno natural. Al respecto, Freire en una entrevista concedida a García (2018), y Calvo Muñoz (2014) en su investigación coinciden y afirman que el contacto con la naturaleza trae consigo beneficios tanto emocionales como físicos, en cuanto a que promueve el desarrollo psicomotor, la actividad física, el juego espontáneo y creativo, el aprendizaje por descubrimiento y las relaciones sociales, además de que se optimizan sus procesos de aprendizaje al ponerse en marcha la curiosidad y la necesidad de explorar el mundo, lo que activa su atención.

En consecuencia, se produce un mayor desarrollo y coordinación de los sistemas nervioso, inmunitario y endocrino, mejorando su salud en general y su resistencia a enfermedades, se favorecen las funciones cognitivas, se reduce la ansiedad y el estrés, además se crea conciencia y empatía con el resto de seres vivos, fortaleciendo su relación con la naturaleza.

En segundo lugar, cabe destacar, en relación con la salud, que el bajo contacto con la naturaleza conlleva un mayor estrés, ansiedad y problemas mentales. Esto se evidencia, por una parte, en los estudios de Wells y Evans (2003) y Corraliza y Collado (2011) que relacionan el contacto con la naturaleza en la vida cotidiana de los niños con la reducción de la ansiedad y el estrés.

Y, por otra parte, en el estudio realizado por investigadores de la Universidad de Aarhus en Dinamarca que buscaba conocer la relación entre los espacios verdes y la salud mental, denotándose en el resultado una gran conexión entre ambas, pues la cercanía al entorno suponía un 55% menos de riesgo de padecer problemas de salud mental a lo largo de la vida (Andréi, 2019).

En tercer lugar, resaltar la investigación alemana de Peter Hafner en 2002, expuesta entre otros por Diaz-Bajo (2019) y Bruchner (2012), desarrollada para su tesis doctoral que defendió en la Universidad de Heidelberg. La finalidad de ésta, era comparar el rendimiento de los alumnos del primer curso de Educación Primaria que habían acudido a Escuelas Bosque frente a los que lo habían hecho a las escuelas ordinarias, en base a la evaluación de determinadas competencias por parte del profesorado.

Los resultados obtenidos fueron bastante significativos pues aquellos alumnos que habían acudido a las Escuelas Bosque presentaban mayores competencias en cuanto a habilidades físicas, creatividad, comportamiento social y tareas cognitivas.

Todo ello, se reflejó y se pudo observar en que dichos alumnos presentaban una mayor atención, concentración, independencia en la realización de sus tareas, respeto por las normas, recursos para la resolución de conflictos, expresión oral tanto en la precisión como en la argumentación, y creatividad.

Por último, recalcar, de nuevo en base a Diaz-Bajo (2019) y Bruchner (2012), que las evaluaciones realizadas en los diversos países que llevan a cabo esta metodología de las Escuelas Bosque afirman, como se ha expuesto anteriormente, que “el aprendizaje en la naturaleza fomenta la concentración, la reducción del estrés, el comportamiento social, la resistencia contra enfermedades, la motricidad, la creatividad y la relación con la naturaleza”.

A la vista de lo expuesto, concluir que las escuelas al aire libre o Escuelas Bosque tienen un valor pedagógico a considerar, al abrir la escuela al entorno, y ser éste nuestro medio de aprendizaje, éste se convierte en el aula en el que se desarrolla la práctica educativa.

Esto hace posible que se cree un vínculo emocional y físico con la naturaleza, y que en base a sus propias experiencias, interés, curiosidad y ganas de experimentar se consiga el desarrollo de la conciencia ecológica, su desarrollo a nivel físico, psíquico, y emocional, así como la construcción de su identidad personal, en la que están inmersas sus actitudes, valores y comportamientos futuros, y, por tanto, el desarrollo integral de los niños y niñas.

4. LAS ESCUELAS BOSQUE EN ESPAÑA.

4.1. El origen de la Escuela Bosque en España.

Como indica Bernal-Martínez (2012), la llegada a España de las escuelas al aire libre fundadas en el siglo XX como un movimiento para prevenir enfermedades de la época, y cuidar la salud de los niños/as pertenecientes a las clases populares, tuvo sus inicios con Rosa Sensat, quien, promocionada por el Ayuntamiento de Barcelona, dirigió en 1914 la Escuela Bosque de Montjuich.

A través de esta experiencia educativa Rosa Sensat acabó constituyéndose como el precedente de las actuales aulas en la naturaleza al defender la extensión de estas escuelas a toda la población infantil, no sólo con el fin inicial higiénico-sanitario sino también como un modelo para los estudios de la naturaleza.

En 2010 llegó a España la primera iniciativa para impulsar la Educación Infantil al aire libre, llamada “Bosquescuela”, a través de un programa de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente, en colaboración con una red de profesionales del ámbito educativo y del medio ambiente, que adaptó esta propuesta innovadora a la legislación española manteniendo los pilares pedagógicos del modelo, bajo el lema Learning in nature para “responder a las exigencias de un mundo que cambia, que necesita modelos sostenibles, más eficientes y capaces de afrontar los nuevos retos económicos, ambientales y sociales” (Bruchner, 2017).

Finalmente, en 2012 se abrió el primer centro docente experimental en Cerceda, Madrid, con Philip Bruchner como impulsor y promotor de dicha iniciativa que abrió las puertas del primer centro Bosquescuela homologado y autorizado por la Comunidad de Madrid en el curso 2015-2016 dirigido al segundo ciclo de Educación Infantil (Virginia, 2019).

Posteriormente, según Mayorga (2021), esta alternativa pedagógica ha ido creciendo en otras comunidades autónomas existiendo actualmente unas cuarenta Escuelas al aire libre, que se extienden por Galicia, País Vasco, Aragón, Cataluña, Extremadura, la Comunidad Valenciana, Andalucía, las Islas Baleares, y las Islas Canarias.

4.2. ¿En qué se caracteriza la metodología de la Escuela Bosque?

La metodología de la Escuela Bosque o Escuela infantil al aire libre, llega a España como un método innovador, a nivel educativo y social, “basado en cuatro pilares fundamentales, el juego libre, las clases, el diálogo y el entorno natural” (Díaz-Bajo, 2019), donde se da el aprendizaje al aire libre con los recursos didácticos que este ofrece, pudiendo ser el aula un bosque, una playa, un campo, incluso un parque, para desarrollar las distintas áreas del currículo a través de experiencias sensoriales y vivenciales. (Álvaro, 2019; Bruchner, 2017; García, 2017).

Como señalan la Asociación Nacional EdNa (2020), y Bruchner (2017), la base de dicha metodología es la consideración del niño como un ser capaz, autónomo y competente en su desarrollo, conocimiento de sí mismo y gestión de sus propias necesidades, y, por tanto, como protagonista activo de su propio proceso de formación.

El aprendizaje parte de la experimentación y el juego espontáneo adecuado a sus ritmos, intereses y motivaciones. Se convierte así, en una herramienta vital para conocer y entender el mundo que nos rodea, pero también para mejorar la autoestima, la autoconfianza y favorecer el lenguaje y las relaciones sociales.

Para lo que es necesario tomar como escenario de aprendizaje y vínculo la naturaleza, que se convierte en un espacio de gran valor e interés pedagógico, que actúa como multiplicador y facilitador del juego libre y espontáneo, al aportar todo tipo de estímulos reales y multitud de procesos que presentan desafíos físicos y cognitivos en los niños/as y estimulan la curiosidad y creatividad que se convierte en el motor de su aprendizaje.

En consecuencia, es la propia naturaleza la que ofrece multitud de materiales y rincones versátiles, no estructurados y en continua transformación de origen natural, asequibles y manipulables, coherentes con un estilo de vida respetuoso hacia la naturaleza y flexibles a la persona y su necesidad.

Por tanto, se adecuan a su momento evolutivo, favoreciendo la autoestima, independencia, expresión corporal, creatividad y fantasía y potenciando su actividad motora, cognitiva, afectiva y social.

Además, en interacción con el espacio y los recursos que esta ofrece, proporciona un contexto respetuoso y diverso en el que las personas se vinculan a través de sus movimientos y acciones, sin expectativas creadas previamente, permitiendo construir la identidad grupal al establecer relaciones de igualdad y equidad que aceptan las necesidades, deseos y retos de cada uno. En consecuencia, descubren y construyen su propia identidad personal, al sentir seguridad y confianza que les permite explorar sus propios límites y potencialidades.

En todo este proceso, los docentes son mediadores y orientadores de las experiencias que puedan tener y un modelo de relación y vínculo con la naturaleza, y por tanto, la persona de referencia para los niños y niñas

Para ello, deben proporcionar un entorno que permita el juego, lo que conlleva una actitud de acompañar y cuidar, pero también permitir, sabiendo esperar a las demandas y estar disponible para reflexionar y responder a ellas, encontrando oportunidades de aprendizaje.

Siempre buscando velar por la seguridad de los participantes, aportando normas para que los niños/as puedan moverse y relacionarse con plena libertad, dejándoles experimentar e interactuar físicamente con el entorno y sus iguales poniendo a prueba sus propios límites.

Además, con el afán de ofrecer a los niños/as un crecimiento personal conectando con ellos mismos y con los demás en un espacio libre que respeten y se les respete, lo que hace que se establezca el vínculo entre ambos. Por ello, el docente es acompañante en el proceso de exploración personal, con una actitud de escucha activa y ajuste a los ritmos de cada uno, así como respeto a sus tiempos y espacios.

Por lo tanto, el papel de los docentes es un equilibrio entre la intervención y la no directividad, entre la implicación emocional y la distancia profesional, actuando en un ambiente afectuoso y alegre desde el respeto al individuo y al grupo en su conjunto para establecer vínculos con los niños/as y con la naturaleza y facilitar la confianza, la autonomía física y emocional, garantizar la seguridad de los espacios, materiales y todas aquellas actividades que se den.

En definitiva, esta metodología innovadora busca que los niños y niñas aprendan, estimulen sus propias capacidades, y se desarrollen tanto física como mentalmente de forma autónoma, aprovechando los recursos pedagógicos y beneficios que ofrece la naturaleza, a través del aprendizaje significativo, por descubrimiento y la experimentación, con el fin de inculcar el respeto a la naturaleza y conseguir su desarrollo integral, dando así una respuesta innovadora a la educación (Bruchner, 2017).

4.3. Principios pedagógicos y señas de identidad.

Los principales principios pedagógicos y señas de identidad que sostienen la metodología de las Escuelas Bosque están vinculados al modelo de educación al aire libre, basado en la adquisición de competencias por medio de la naturaleza como ambiente de aprendizaje y la libertad de los niños y niñas para explorar, investigar y experimentar (Bruchner, 2012).

Bruchner (2017) señala que los principios y señas de identidad de las Escuelas Bosque son los siguientes. En primer lugar, constituyen un centro en el que las jornadas escolares se desarrollan durante todo el año al aire libre, contando, en el caso de haberla, solo con una instalación como refugio con el fin de garantizar protección, en días de mucha lluvia o frío, orientación, al ser un punto de referencia en el inicio y fin de la jornada escolar, descanso, en el momento de la siesta, y el almacenaje del material didáctico básico y la documentación del centro.

En segundo lugar, el aula está representado por la naturaleza, con la que conviven diariamente y les ofrece una amplia variedad y riqueza de terrenos y espacios para explorar, que se encuentran en continuo cambio al estar condicionados por varios factores como el clima, las estaciones del año o la vida, su desarrollo, y la muerte, es decir, los ritmos y leyes del medio natural que actúan como procesos autónomos, siempre diferentes y ajenos a la influencia del ser humano, haciendo posible que la exploración del medio este lleno de sorpresas y potencie la curiosidad tanto del alumnado como del profesorado, así como la conexión profunda con la naturaleza, con la consiguiente creación de la conciencia ambiental.

En tercer lugar, al constituir la naturaleza el aula, el medio aporta recursos didácticos ilimitados a los niños y niñas, aprendiendo de ellos y creciendo en armonía con el entorno que los rodea sin necesidad de libros de texto, desarrollando en su sentido más amplio la fantasía, la creatividad y las competencias lingüísticas.

En consecuencia, son ellos los que crean sus propios juguetes a partir de materiales naturales para poder después dialogar sobre ellos y su significado, y adicionalmente el profesorado elabora con los recursos del medio material complementario para talleres o clases.

En cuarto lugar, el modelo trabaja en grupos heterogéneos, perteneciendo todos los niños y niñas del ciclo al mismo grupo. Esto permite que los pequeños aprendan de los mayores y viceversa, fomentando el respeto, la empatía, el sentimiento de competencia, motivación, y seguridad.

Por tanto, es la heterogeneidad del grupo el motor de muchos procesos de aprendizaje y mejora de la interacción social. Además de aportar al profesorado mayores habilidades en su capacidad para responder de forma flexible a la diversidad de su alumnado, incrementando el respeto por sus diversos ritmos de aprendizaje.

Por último, la educación al aire libre parte del comportamiento de las personas que están inmersas en ella y de sus necesidades, por ello, ésta es posible siempre y cuando se construyan relaciones estables caracterizadas por la confianza y el vínculo emocional, que aportaran la seguridad y bienestar necesario para que se produzca un aprendizaje real y sostenible.

De ahí que sea imprescindible como base una comunicación y convivencia de calidad, que parte de la consideración de los niños y niñas como seres capaces, y como personas adultas en relación a sus necesidades de integridad, respeto y reconocimiento.

Para ello tiene un papel muy importante por una parte la cooperación y contacto con las familias para establecer una relación positiva de confianza e interés recíproco, y seguridad emocional como parte del proceso de crecimiento de los niños y niñas, al reforzar la relación entre el profesor y el alumno, así como el rendimiento y comportamiento de éste.

Y, por otra parte, el lenguaje y el diálogo, así como el desarrollo de la empatía y la auto empatía entre el docente y los niño/as como principal medio para conseguirlo.

Para iniciarse en este proceso se basan en la idea de Rosenberg que propone un modelo de cuatro componentes: observar y expresar lo que ocurre en una situación, comprender como nos sentimos, identificar las necesidades relacionadas con esos sentimientos y celebrar la situación cuando la necesidad está cubierta o actuar en caso de que no sea así.

En conclusión, de acuerdo con la Asociación Nacional EdNa (2020) y Freire (2011) la metodología de las Escuelas Bosque parte de las riquezas y posibilidades del entorno natural como espacio con gran valor educativo de referencia, aprendizaje y vínculo afectivo con los seres vivos y con las personas que interactúan en ella. Es, por tanto, a través de él, la experimentación y de un acompañamiento afectuoso y respetuoso, como se consigue el desarrollo pleno físico y cognitivo de niños y niñas asertivos, resilientes, independientes y creativos.

4.4. Proceso de enseñanza-aprendizaje

4.4.1. Rol docente-alumno.

La metodología de las Escuelas Bosque como indica Bruchner (2017) está centrada en el alumno, para lo que es necesario la aplicación de múltiples propuestas flexibles que parten de la iniciativa personal y que dan respuesta a sus intereses.

En consecuencia, el rol del docente como guía es diverso con el fin de enriquecer la experiencia, ofrecer apoyo, herramientas, y conocimiento, siendo una relación sana la base del vínculo emocional entre el alumno y el docente a quien aceptará el alumno como persona de referencia.

Para ello el docente desarrolla diversas funciones en relación con las necesidades, siendo en primer lugar, guía en la orientación, intentando potenciar la participación durante las actividades dirigidas para incrementar el sentimiento de pertenencia de grupo, así como su bienestar físico en los diferentes momentos de la jornada escolar.

En segundo lugar, el maestro alimenta la inspiración de los niños/as durante el desarrollo de las asignaturas del currículo, siguiendo tanto los intereses surgidos como los estímulos que la naturaleza aporta en cada momento, siempre en el afán de promover el descubrimiento, la exploración y la investigación.

En tercer lugar, el maestro se convierte en mediador que interviene en situaciones de conflicto buscando mantener la integridad y el respeto mutuo entre los implicados en la disputa.

En cuarto lugar, es acompañante en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas, al presentar interés y curiosidad por los temas, los cuestionamientos y las inquietudes de éstos, así como por los fenómenos de la naturaleza, permitiéndole identificar los hitos que se dan en cada uno de los niños/as a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En quinto lugar, es persona que empatiza con los niños/as y consigo mismo, tratando al niño/a desde el respeto como un igual, capaz y digno, mostrando pasión por su trabajo y actuando como modelo de referencia sin pretender ser perfecto, sino simplemente una persona, lo que ayudará al niño/a a adquirir confianza y seguridad.

Por consiguiente, el docente conectará progresivamente con los niños y niñas, contribuyendo de forma constructiva a la creación de un vínculo de confianza y complicidad en el grupo, basado en el respeto, la igualdad de dignidad y la empatía, que le convertirá en líder y persona de referencia y autoridad en el grupo.

4.4.2. Método de trabajo

El método de trabajo en la educación infantil al aire libre según Bruchner (2017) parte de la premisa de que los procesos de aprendizaje se dan en la naturaleza y se inician cuando los órganos sensoriales captan estímulos externos que se van procesando e integrando hasta que se da el aprendizaje.

Por eso, la naturaleza tiene un papel muy importante y es la base del método de trabajo de las Escuelas Bosque al posibilitar por una parte la integración sensorial, que aporta en primera instancia actividades que implican movimiento y sentido del tacto, proporcionando a los niños y niñas estímulos internos que les posibilitará la comprensión y procesamiento de los contenidos que se les imparten, y por tanto les ayudará a concentrarse e ir adquiriendo las diferentes competencias cognitivas.

Por otra parte, es el entorno quien alimenta la curiosidad en los niños/as, y les aporta la capacidad para explorar, moverse, o desarrollar actividades que despierten su interés y quieran salir de su zona de confort para entrar en la zona de aprendizaje y mejorar su nivel actual de competencia.

Además, esta curiosidad actúa en lo que se llama las fases críticas del desarrollo donde los niños/as tienen una alta capacidad para desarrollar habilidades y competencias. Entonces al desarrollarse la práctica educativa en el entorno natural, que ofrece multitud de estímulos, y contemplar en ella fases no estructuradas que le dan al niño/a libertad en sus acciones, se confía en la capacidad del niño para sentir él mismo el inicio de una fase crítica, satisfaciendo en todo momento las necesidades de aprendizaje de cada niño/a.

Por último, la naturaleza actúa como un intensificador del aprendizaje fomentando el aprendizaje sostenible en los niños y niñas pues les permite hacer cosas por sí mismos, les provoca, por su atractivo, que surja en ellos la motivación suficiente para involucrarse y actuar, les crea emociones positivas que permiten que lo aprendido se fije en la memoria a largo plazo, y conlleva riesgos que les atraen, que de forma controlada y eligiendo cada uno el grado de dificultad que quiere asumir, es positivo para su desarrollo emocional, social y cognitivo.

Por tanto, de acuerdo con lo expuesto, Freire (2011) y García (2018) defienden el contacto e interacción de los niños y niñas con las posibilidades que la naturaleza ofrece, y que de forma instintiva les atrae, vinculando el aprendizaje a los procesos naturales. Así, se potenciará su imaginación, el entusiasmo por conocer más, y el juego espontáneo, contribuyendo a un desarrollo más natural, saludable e integrado física, emocional, mental y socialmente.

Es por ello que la pedagogía de las Escuelas Bosque como señala Díaz Bajo (2019) y Bruchner (2017) es un modelo orientado a la sostenibilidad que estructura el funcionamiento del centro educativo en función a los ritmos naturales y el respeto a las necesidades y ritmos de los niños/as, ofreciendo libertad y orientación a la vez, creando sentimiento de pertenencia de grupo y seguridad, e influyendo positivamente en la autoestima y confianza en sí mismos de los niños/as.

Bruchner (2012) y Bruchner (2017) explica que esto es posible por la alternancia y equilibrio entre dos fases poco estructuradas. Una donde predomina la libertad de elección por parte del alumnado, en momentos de entradas, juego libre y los paseos diarios, y otra sujeta a una estructura y dirección por parte del profesorado, en los momentos de clase, comidas y cuentos donde se busca la atención de los niños y niñas.

Esta organización permite velar por sus necesidades básicas a la vez que ofrecer las herramientas necesarias para responder a normas e indicaciones, y por consiguiente trabajar todas las materias en el día a día de la escuela de forma interdisciplinar, conjugando ambas fases.

Los momentos más característicos de ambas fases son los que mencionaré a continuación:

En primer lugar, la fase de llegada, en ella las familias pueden permanecer todo lo que consideren oportuno, además de participar de las actividades con sus hijos.

Y por otra parte el profesorado ofrece a los niños/as un espacio de lectura en el que se les cuenta un cuento, otro para poder dibujar o utilizar el material del que dispone la cabaña, además de la posibilidad de interactuar con los espacios y materiales que la naturaleza ofrece.

En esta fase los niños/as poseen libertad para decidir si participar o no, así se consigue una llegada amable, cercana y segura para ellos.

En segundo lugar, las clases dirigidas para trabajar las diferentes áreas del currículo en las que el profesorado procura crear el mayor interés y participación posible por parte del alumnado. Se basan en experiencias reales y sensoriales, cuya inspiración nace de los propios impulsos de la naturaleza, lo que requiere una alta flexibilidad y creatividad por parte del profesorado.

Para ello, de forma instructiva, se establece un equilibrio entre actividades de conocimiento, motoras y de canto, procurando enlazar unas con otras y alternar momentos de juego y movimiento con momentos tranquilos de reflexión.

En tercer lugar, el paseo, éste no es repetitivo, sino que para que se produzca cierta alternancia, los entornos en los que se encuentran las Escuelas Bosque disponen de varios “lugares del día” cada uno con su propio nombre que se elige de forma conjunta con los niños/as.

Además, cada uno de ellos dispone de una serie de paradas para poder reunir al grupo en diferentes ocasiones a lo largo del recorrido. Así, cada día el profesor decide qué camino se va a realizar, entendiendo que el camino es el objetivo en el sentido de que se respetan los ritmos de cada uno y se aportan todos los tiempos que necesiten para explorar e investigar.

En cuarto lugar, el momento del desayuno tras el paseo, en él se busca alimentar el sentimiento de comunidad, compartiendo un momento de descanso en el que poder hablar e interactuar con los demás.

En quinto lugar, el juego libre, predominando el juego simbólico, donde los niños/as inventan sus propios juegos y reglas. Es un momento importante en las Escuelas Bosque que forma parte de su trabajo, al poder potenciar a través de él su desarrollo afectivo, cognitivo y motriz, en convivencia con los demás, adquiriendo mayores habilidades sociales como el respeto, la empatía, la comunicación y el trabajo en equipo.

Está caracterizado por la capacidad de elección de los niños/as en base a su interés en un espacio abierto, con los sonidos y recursos que aporta la propia naturaleza para explorar, experimentar, tomar la iniciativa, y vivir experiencias en las que progresivamente se superen a sí mismos, repercutiendo en su autonomía y autoestima.

En sexto lugar, el cuento, momento, tras el juego libre, de relajación y concentración, donde se activa la imaginación. Se trata de una narración oral donde los elementos paralingüísticos y las emociones deben estar presentes para captar la atención de los niños/as. Además, están caracterizados por ser historias espontáneas e inventadas al momento, fomentando la imaginación y creatividad por ambas partes, con personajes del mundo real, intentando que las emociones afloren durante el transcurso del cuento.

En séptimo lugar, dos días de la semana se puede cambiar la rutina, realizando un día de excursión fuera del centro para aprovechar las múltiples oportunidades que esto ofrece e incrementar sus conocimientos, y otro día de talleres, en los que lo importante no es el resultado sino el proceso, en grupos reducidos para dar una atención más individualizada, ofreciendo a los niños/as la oportunidad de crear.

Por tanto, el método de trabajo es dinámico, centrado en el alumno, y adaptable en base a sus intereses y su grado de participación, suponiendo un proceso a largo plazo donde se organizan sesiones, como marco de referencia, en el medio natural, que aprovechando los recursos pedagógicos ilimitados que éste ofrece permite conectar con la naturaleza, potenciar las relaciones humanas que en él se dan, así como trabajar las diferentes áreas del currículo.

4.4.3. Organización del centro.

En relación a lo expuesto anteriormente, la organización de las Escuelas Bosque, forma parte de un sistema abierto y flexible determinado por varios factores que expone Bruchner (2017).

En primer lugar, la pedagogía de las Escuelas Bosque se recoge en el proyecto educativo, la propuesta pedagógica, y la programación anual, en ella resalta la importancia de su desarrollo al aire libre, con la naturaleza como aula, y medio de aprendizaje a través de los recursos educativos que ofrece, donde el juego libre adquiere un papel muy importante, dándose el aprendizaje de forma vivencial desde el respeto a los ritmos y necesidades de los niños/as para el desarrollo de sus habilidades físicas y emocionales que derivaran en su desarrollo cognitivo.

En segundo lugar, el centro debe contar con un terreno accesible y seguro, donde se encuentre la instalación en caso de haberla, ubicado a poder ser en plena naturaleza y que posea árboles o zonas para producir sombra que a su vez permitan una buena visibilidad para poder vigilar a los niños/as, así como agua y diversidad de seres vivos.

En tercer lugar, la heterogeneidad de los grupos que abarca son una parte muy importante en la organización, pues con ello se potencia la diversidad en los grupos como motor de muchos aprendizajes, entre los pequeños y mayores, sin surgir comparaciones, y como mejora en sus habilidades sociales desarrollando valores como la empatía, y la escucha activa. Además, es esa diversidad la que contribuye a flexibilizar la acción docente aumentando el respeto por los diferentes ritmos de aprendizaje, sin tender a homogeneizar.

En cuarto lugar, a colación del punto anterior, en la formación de los grupos no se tiene en cuenta solo la heterogeneidad sino también los ratios dentro de cada grupo, pues estas escuelas están caracterizadas por disponer de un educador por cada 8 niños/as, con el afán de garantizar una atención individualizada, y mayor seguridad, por lo que cada grupo dispone de un mínimo de dos personas adultas.

En quinto lugar, una de las claves para el buen funcionamiento de las Escuelas Bosque es la formación del personal docente, no solo en Educación Infantil, sino también especializado en educación al aire libre.

Esto supone por parte del profesorado tener conocimientos relacionados con la seguridad, con el medio, además de habilidades comunicativas como el liderazgo, el acompañamiento respetuoso, la comunicación y la resolución de conflictos, para ser capaces de impartir asignaturas relacionadas con la educación infantil al aire libre.

En sexto lugar, al desarrollarse la jornada escolar en el medio natural es indispensable la creación de un plan de prevención de riesgos para garantizar la seguridad de niños/as y docentes, el cual detalle el centro educativo y examine los riesgos, para implantar los medios técnicos y humanos necesarios para responder a los mismos.

Además, durante la práctica en sí misma, los docentes como medida preventiva siempre están inspeccionando las zonas donde se va a trabajar y observando cuando se usen herramientas peligrosas, se realicen juegos bruscos o interactúen con elementos del medio. Para que sea posible que la presencia adulta sea constante, nuevamente se pone énfasis en la importancia del vínculo emocional que se crea entre el docente y los niños/as.

En séptimo y último lugar, un elemento fundamental en la organización de las Escuelas Bosque es la relación familia-escuela, al entender la educación como un trabajo compartido entre los docentes y las familias para el óptimo desarrollo de los niños y niñas, y caracterizado por la comunicación fluida, la escucha activa y la confianza mutua.

4.4.4. Evaluación

De acuerdo con Bruchner (2017) la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje es vital para el óptimo funcionamiento de las Escuelas Bosque pues permite descubrir las habilidades y necesidades de los niños/as, y contribuye a mejorar el entorno de aprendizaje y el proyecto.

Se trata de una evaluación intensiva que se aplica durante todo el curso con el fin de recabar la máxima información y que ésta sea lo más objetiva y global posible.

El proceso de evaluación deberá contener al menos:

La observación libre y sin pautas por parte del profesorado, donde éste describe lo observado e intenta adoptar el punto de vista del niño/a para descubrir la significación que tienen para ellos las diferentes actividades que es lo que contribuye a su aprendizaje y crecimiento.

La interpretación, que parte de la observación previa y adopta diferentes perspectivas con el fin de conocer las necesidades, preferencias y personalidad de los niños y niñas.

La conclusión o implicaciones pedagógicas, que consiste en recopilar la información recogida por todo el equipo, escuchando las reflexiones e interpretaciones de cada uno de ellos, creando finalmente un debate en el que se efectúan intercambios de opiniones y se definen las siguientes actuaciones en función a lo acordado.

Por tanto, en el sistema de evaluación que se lleva a cabo en las Escuelas Bosque el papel de los educadores es fundamental, y está caracterizado por la observación, la participación y la escucha activa en busca de mejorar progresivamente la propuesta educativa y adaptarse cada vez mejor a las necesidades de los niños/as y sus intereses, con el afán de ofrecer una educación de calidad.

5. ¿PODRÁ LLEGAR A SER UNA REALIDAD EN CANTABRIA?

5.1. Justificación de los beneficios y ventajas de expandir las Escuelas Bosque en Cantabria.

En realidad, de acuerdo a Asociación Nacional EdNa (2020) y a Freire en su entrevista otorgada a García (2018) desde sus inicios para el ser humano la naturaleza ha sido su hogar, fuente de recursos, así como espacio de crecimiento personal y social, y, por tanto, óptimo escenario para la educación, en la que se establece un vínculo emocional con ella y se trabajan valores de equidad, respeto y tolerancia hacia las personas y el medio natural.

Así, se consigue sentar las bases para el aprendizaje, el conocimiento y la actitud que vayamos a tener con respecto a ella en el futuro, fomentando el desarrollo sostenible en favor al bienestar del mundo natural.

Sin embargo, en la actualidad existe una gran desvinculación y distanciamiento hacia el medio natural pues vivimos inmersos en entornos urbanos, en un mundo consumista y caracterizado por la inmediatez y las nuevas tecnologías, que se ha extendido a las escuelas donde su sistema cada vez está más rutinizado sin pararse a pensar que la naturaleza forma parte de la esencia humana y que la conexión de la infancia con ella es imprescindible para su comprensión del mundo y de sí mismos.

A este respecto, como expone Rodríguez-Piña (2014) y Louv (2019), Richard Louv en 2005 acuñó la expresión “trastorno por déficit de la naturaleza” bajo la hipótesis de que gran parte de los efectos nocivos y características que están a la orden del día en la sociedad actual, principalmente en la infancia, se deben a la falta de contacto con el entorno natural.

En este sentido, se refleja, como también se ha expuesto anteriormente en diferentes estudios, que el contacto con la naturaleza es vital pues aporta múltiples beneficios para el bienestar principalmente en la infancia, ayudando a prevenir y reducir el estrés, la miopía, la obesidad, las enfermedades cardiovasculares, déficit de atención, la ansiedad y la depresión, características que están presentes actualmente por la falta de contacto con el entorno natural.

De ahí nace, hoy en día, en palabras de la Asociación Nacional EdNa (2020) y Bruchner (2017) la importancia del nuevo enfoque educativo basado en el modelo de educación al aire libre, las Escuelas Bosque, que están en plena expansión por los cinco continentes, pues su aplicación es posible en cualquier entorno físico y contexto cultural.

En concreto, desde su llegada a España, progresivamente son más las comunidades autónomas que llevan a cabo proyectos relacionados con la educación al aire libre o implementan Escuelas Bosque, pues cada vez más investigaciones demuestran los beneficios de que la educación se dé al aire libre, en la naturaleza, donde los niños/as pueden desarrollarse plenamente como individuos capaces y seguros de sí mismos con las habilidades, conocimientos y comprensión necesarias para desarrollar un pensamiento sostenible que cubre las necesidades de las actuales generaciones desde el punto de vista económico, ambiental, sociocultural, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras.

Esto se debe, primero, a que la inversión económica que supone poner en marcha estas escuelas es menor a la de una escuela ordinaria por la falta de necesidad de instalaciones y materiales didácticos. Segundo, a que utiliza energías renovables, coordina convenientemente sus residuos, y aquello que incorpora, como puede ser una cabaña, se integra y es respetuoso con el medio natural.

Y, tercero, a que se crea un espacio óptimo donde los niños y niñas son los protagonistas de su aprendizaje, en el que también participan, comparten y aprenden conocimientos los educadores y familias integrados en el entorno, que deriva en la posibilidad de encontrarse en continua formación, bajo la motivación y compromiso con la naturaleza, dándose un mayor rendimiento, resultados educativos positivos y satisfacción por parte del alumnado y de la comunidad educativa.

Por tanto, son múltiples los beneficios de relacionar la educación a la naturaleza, pero, además, es en la naturaleza, a través del juego y la experimentación donde se pueden estimular cada una de las áreas del desarrollo infantil y generar aprendizajes que no se pueden encontrar en un aula convencional.

En primer lugar, respecto a su desarrollo cognitivo, destaca el aumento de concentración, también en los niños/as con Déficit de Atención e Hiperactividad, promovido por la curiosidad y el afán de superar con éxito los retos a los que les expone la naturaleza. Asimismo, la naturaleza aumenta su creatividad, pues la falta de materiales prefabricados les permite que todo lo que encuentren en ella pueda adoptar el significado que el niño/a quiera en cada momento, alimentando su fantasía e imaginación, y estimulando la formación de personas capaces de innovar en un futuro.

Esto repercute en una mejora de las habilidades de comunicación y el lenguaje con sus iguales y con las personas adultas que les acompañan, pues al explorar, descubrir y crear aprenden a ordenar sus pensamientos y expresar sus ideas con argumentos y lógica.

En segundo lugar, el desarrollo de las habilidades sociales, pues la naturaleza facilita un espacio en el que los niños/as se sienten iguales, permitiendo progresar a su propio ritmo, disfrutar compartiendo sus hallazgos, ayudarse unos a otros y colaborar con los retos a los que se enfrentan en ella.

Esto deriva en un aumento del desarrollo del sentido de la responsabilidad y respeto hacia los demás, un ambiente más amable y relajado que incrementa la capacidad de resolver conflictos de forma más pacífica, y consecuentemente se convierte en un recurso para la prevención del acoso escolar tan presente en las aulas ordinarias hoy en día, al poder satisfacer sus necesidades reales, aumentando la confianza en sí mismos y la autoestima y, por tanto, creando sus propias herramientas sociales.

En tercer lugar, acentúa el desarrollo físico, pues la variedad de estímulos que la naturaleza les aporta no cesa, incitándoles a explorar, moverse y ejercitar sus habilidades físicas respecto a su motricidad gruesa y fina en su interacción con la naturaleza y los elementos que se encuentran en ella, mostrando más control sobre su cuerpo, coordinación, equilibrio y agilidad.

Como efecto al continuo movimiento y el contacto regular con la naturaleza se produce una reducción de la obesidad infantil, del riesgo a padecer enfermedades, y se incrementa el bienestar de niños y niñas al reforzar el sistema inmunológico.

En cuarto y último lugar, se acrecienta el desarrollo emocional y la relación de los niños/as con la naturaleza, adquiriendo un mayor conocimiento y comprensión del mundo, a través de experiencias reales que les permiten asumir riesgos, aprender, ser autosuficientes, fortalecer su confianza, autoestima y personalidad, y descubrir y adquirir conocimiento sobre el entorno natural y la importancia del medioambiente. Además, esto reporta en una disminución del estrés acústico al ser el aula la naturaleza, teniendo efectos positivos en la calidad de la interacción y resultados de su propio proceso de aprendizaje.

Todo lo expuesto supone según lo indicado por Freire (2011) y García (2018) que el déficit de naturaleza y los beneficios del contacto denotan la relación existente entre nuestra salud, desarrollo y bienestar, y la salud del planeta. Es aquí donde las escuelas tienen una gran responsabilidad con el cambio y transformación de la educación que permita a las nuevas generaciones enfrentarse a los retos que se les presenten y vincularse con la naturaleza para así aprender a cuidarla, quererla y salvaguardarla.

Por todo ello, considero la importancia de que la naturaleza sea el medio de aprendizaje para los niños y niñas, pues todo se puede aprender al aire libre, y este permite satisfacer necesidades humanas fundamentales sobre todo en la infancia, de conexión, pertenencia, movimiento, comunicación, expresión creativa y conocimiento del mundo que les rodea. A esto se le suma que como se ha expuesto los niños/as adquieren sentimientos más positivos relativos a su autoestima, confianza, y seguridad, consiguiendo mejorar el bienestar de los niños y niñas en todas sus dimensiones mental y física.

5.2. Recursos en Cantabria

Concretamente la finalidad del presente trabajo es justificar los beneficios y las posibilidades de expandir esta propuesta pedagógica a la Comunidad Autónoma de Cantabria, pues como se ha podido comprobar, es posible en cualquier entorno natural siempre que se asegure el contacto regular y directo con la naturaleza y cumpla con los requisitos expuestos.

En primer lugar, como se refleja en el Portal oficial de Turismo de Cantabria (2021), Cantabria es una región caracterizada por la diversidad, donde se combinan tres áreas geográficas bien diferenciadas pertenecientes a las cuencas del río Ebro y del Duero. Primero, la marina conformada por una “franja costera de valles bajos, amplios y de formas suaves” que genera rías y playas. Segundo, las montañas que se encuentran paralelas al mar que componen parte de la cordillera Cantábrica. Y, tercero, Campoo y los valles del sur, que presenta un desarrollo óptimo de masas forestales.

Por ello, aguarda multitud de recursos naturales de gran valor ecológico conformados por la costa, valles, bosques, praderas, ríos y montañas, que crea la necesidad de que sea conocida por todos para fortalecer y afianzar su protección. (El Diario Montañés, 2015)

Asimismo, Cantabria, como expone Plan Regional de Ordenación Territorial (2018), es valorada por sus recursos naturales, culturales y paisajísticos de la región, unidos a una sociedad pacífica y con una óptima cualificación profesional.

La región presenta una gran variedad de ecosistemas naturales y de especies animales y vegetales, cuyo estado evoluciona de forma favorable, constituyendo un importante patrimonio natural.

Esta calidad ambiental ha sido propiciada por una mayor demanda de mejora y concienciación de la población, empresas y agentes sociales, y por el trabajo realizado por las instituciones regionales, nacionales e internacionales que han contribuido a crear un cuerpo legislativo y un conjunto de medidas que contribuyen a la mejora de la calidad del medio ambiente, y a alcanzar un modelo sostenible y equitativo.

Finalmente, el documento mencionado presenta Cantabria como un lugar de oportunidades por el atractivo del medio natural para la población como fuente de inversión, empleo y ocio, suponiendo cada vez una mayor concienciación ambiental de los cántabros y una mayor implicación por parte de las administraciones autonómicas, preocupadas por el impulso de la gestión forestal sostenible y el carácter multifuncional de nuestros bosques, apoyando las propuestas I+D aplicadas al medio ambiente, acordes a la relevante situación medioambiental internacional.

Todo ello encaminado a convertir nuestro territorio en un activo cultural denominado "Cantabria museo abierto" que hace referencia a que toda Cantabria está llena de recursos naturales para observar, estudiar y visitar.

Por otra parte, Escuelas Bosque homologadas en sí mismas aún no existen, pero sí que actualmente se llevan a cabo algunos proyectos vinculados con esta metodología y que abren las aulas y la educación a la naturaleza. Entre ellos se encuentran el promovido por la Asociación enBoscados basado en la metodología del *Forest School* británico, o el suscitado por el CEIP Pedro Velarde llamado "La Ría con todos los Sentidos".

Estos proyectos innovadores, ya llevados a cabo en la Comunidad Autónoma, en conjunto con los numerosos recursos de los que dispone y la necesidad expuesta del contacto de los niños con la naturaleza, con los beneficios que esto reporta y la importancia que se le está dando a esta pedagogía, me hace ver que existe una necesidad de que la naturaleza forme parte del sistema educativo, pues lo que es innovador ahora puede ser un legado para las actuales y futuras generaciones. De ahí, mi consideración de que esta pedagogía pueda tener una buena acogida en la región y sería un buen e interesante escenario para la puesta en marcha de una Escuela Bosque.

6. CONCLUSIONES

Las numerosas investigaciones, y estudios (artículos y libros) expuestos demuestran los riesgos de desvincular a los niños/as de la naturaleza, los beneficios de estar al aire libre y educar en un entorno lo más natural posible, y reconocen que es necesario y efectivo que la naturaleza sea el aula donde los niños/as, establecen las bases de su desarrollo físico y mental, y pueden desarrollarse integralmente como individuos capaces y seguros. Asimismo, a lo largo de este trabajo se ha hecho presente como la naturaleza acoge en todo su esplendor el ámbito inclusivo y coeducador tan importante en las escuelas actuales.

Consecuencia de ello, se está produciendo un cambio de mentalidad a nivel social y educativo, queriendo concienciar sobre el medio ambiente y recuperar la relación con la naturaleza, y las oportunidades que esta aporta, dejando atrás la sociedad urbana y tecnológica en la que estamos inmersos. De ahí el crecimiento acelerado de las escuelas al aire libre o Escuelas Bosque en muchos países a nivel internacional estando España entre ellos queriendo poner en auge este tipo de pedagogía en la naturaleza.

También por otra parte, pese a estar muy aceptado por la sociedad y considerarse beneficioso para las nuevas generaciones, en España aún no es un tipo de escuela que se esta llevando a cabo en todas las comunidades autónomas pues no se ponen los medios suficientes para desarrollarlo, y su homologación es complicada al no tener un reconocimiento a nivel estatal y ser competencia de cada comunidad autónoma.

Por lo tanto, considero que aún nos queda un largo camino por recorrer, pero también que la sociedad avanza y la educación debe hacerlo con ella, promoviendo centros basados en esta pedagogía idónea para fomentar el desarrollo físico y mental, así como las habilidades en los niños y niñas tan necesarias en el mundo actual como la creatividad, la asertividad, la resiliencia, la cooperación, el conocimiento de sí mismo y del entorno y la conciencia ecológica.

Finalmente, la riqueza natural que posee Cantabria en conjunto con la información recabada con el fin de trasladar la importancia y beneficios de esta pedagogía, me lleva a reflexionar acerca de la configuración de las escuelas, del uso que hacemos de y en la naturaleza y a considerar en un futuro la posible implantación de una Escuela Bosque inexistente aún en la región, pero interesante dentro de la educación reglada para dar una respuesta educativa pertinente y contextualizada a la demanda de la sociedad actual.

Para ello, como futuros pasos me reuniría con la consejería, indagaría en la normativa vigente para su legitimidad, el posible terreno, ubicación y viabilidad económica, y la personalidad jurídica que puede tomar para posteriormente elaborar un proyecto en conjunto con la documentación pedagógica pertinente que adapte las áreas del currículo y que pueda ser homologado. En todo este proceso creo interesante establecer contacto y visitar algún centro escuela homologado como el existente en la Comunidad Autónoma de Madrid para intercambiar opiniones y conocer una experiencia ya desarrollada y en funcionamiento.

Además, un aspecto que estimo oportuno para poder promover un centro sería adquirir una formación adecuada en torno a este tipo de pedagogía para poder transmitir los conocimientos que aborda la Educación Infantil en el medio natural, así como desarrollar habilidades comunicativas basadas en el liderazgo, el respeto, la empatía y la resolución de conflictos, necesarias para ser acompañante en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas.

7. BIBLIOGRAFÍA

Álvaro, L. (2019, Octubre 23). El mundo educativo aboga por un aprendizaje vinculado a la naturaleza. Hoy descubrimos la pedagogía Bosque Escuela. *A la pizarra*. <https://bit.ly/3bH8wzY>

Andréi, M. (2019, Febrero 27). Los niños que crecen en áreas verdes tienen mejor salud mental como adultos. *ZME Science*. <https://bit.ly/3bJxQFH>

Asociación Nacional EdNa. (2020). *Guía de escuelas en la naturaleza. Información práctica sobre la vida y organización de experiencias educativas en la naturaleza en España*. La Travesía Ediciones.

Bernal-Martínez, J.M. (2012). De las escuelas al aire libre a las aulas de la naturaleza. *Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales*, (20), 171-173. <https://bit.ly/3rKCnNN>

Bruchner, P. (2012). Escuelas infantiles al aire libre. *Cuadernos de Pedagogía*, (420), 26-29. <https://bit.ly/3eBhwZu>

Bruchner, P. (2017). *Bosquescuola. Guía para la educación infantil al aire libre*. Ediciones Rodeno.

Calvo-Muñoz, C. (2014). Niños y Naturaleza, de la teoría a la práctica. *Medicina Naturista*, (8), 73-78. <https://bit.ly/3tf2716>

Díaz-Bajo, M.P. (2019). Panorama actual de las pedagogías alternativas en España. *Papeles Salmantinos de Educación*, (23), 250-262. <https://bit.ly/3clkcSD>

El Diario Montañés. (2015, septiembre 18). Diez espacios naturales de Cantabria que no te puedes perder. *El Diario Montañés*. <https://bit.ly/3vLFPZo>

Escuelas bosque. Cuando el aula es naturaleza. *Mondobelo Magazine*. <https://bit.ly/3qKeEMe>

Freire, H. (2011). Educar en verde. *Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Graó.

García, A. (2017). *Otra educación ya es posible. Una introducción a las pedagogías alternativas*. Litera libros.

García, A. (2018, Julio 23). Heike Freire: «Nuestras primeras escuelas bosque son incluso más antiguas que las alemanas». *Ludus. Otra educación ya es posible*. <https://bit.ly/3vIU605>

Louv, R. (2019). *Vitamina N. Guía esencial para una vida rica en naturaleza*. Editorial Faktoría K.

Mayorga, M. (2021). Mapa de Escuelas en la Naturaleza en España. *In Natura*. <https://bit.ly/2OUdFeY>

Plan Regional de Ordenación Territorial (PROT) (Ed.) (2018). *Plan Regional de Ordenación Territorial*. Gobierno de Cantabria. <https://bit.ly/3gKImPk>

Portal oficial de Turismo de Cantabria (Ed.) (2021). *Geografía de Cantabria*. Cantabria Infinita. <https://bit.ly/2SjHLj8>

Rodríguez-Piña, I. (2014). *Causas y consecuencias del síndrome de Deficit de Naturaleza (Nature deficit disorder) y su aplicación al aula* (Trabajo de Fin de Grado). Universidad de la Rioja. <https://bit.ly/2SddM7w>

Virginia. (2019). Bosque-escuela, una escuela al aire libre. *Educativos para... Opositores, padres y maestros*. <https://bit.ly/2OI5zMV>